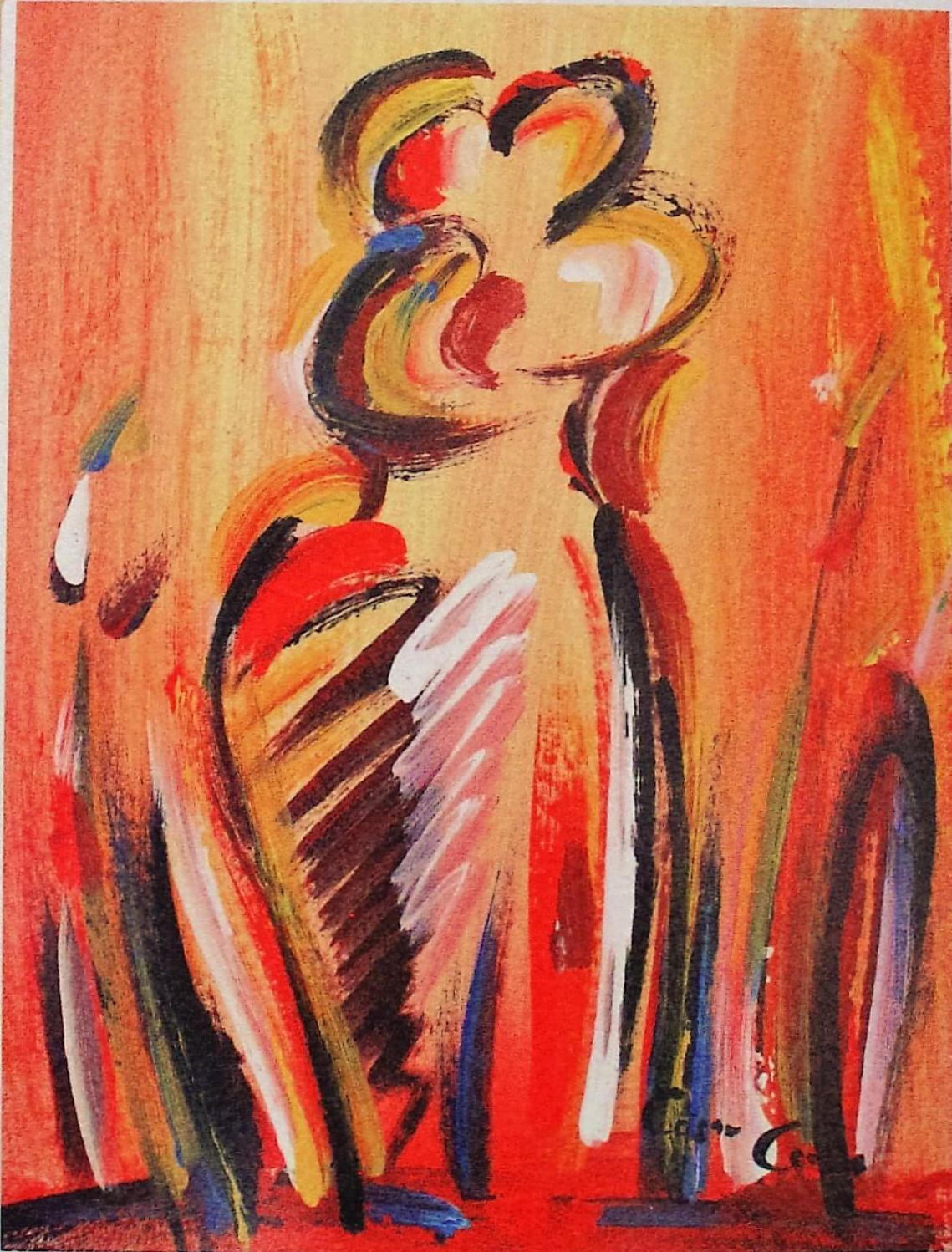


Diálogos

y algo más...

Maestros de la Dermatología Colombiana



César Iván Varela Hernández, MD



Guillermo Gutiérrez Aldana

Diálogo con Neruda

*Desnuda la noche en magia y deseo,
tu cuerpo en silencio clamando pasión.*

*Besando el rocío mí ansia celeste,
insomne acaricio tu tenue figura,
dejando la mente correr en el aire.*

*Rondan sonidos y encantos silvestres,
un lecho vacío de amantes furtivos.*

*Tu piel en mí cuerpo, mí mente en tu
sueño. El gélido viento,
silencio en la lluvia, secretos instantes,
encanto del alba.*

*Jorge Hernando Viales Díaz, MD. -
Nano-. In memoriam
Dermatólogo, Bogotá*

*Escrito por Nano para el libro Historia de la
Dermatología en Colombia, pag 420. Año 2005*

Bogotá, 25 de enero de 2007

«Guillermo, usted sería un gran cardiólogo, pero como dermatólogo será un eminente profesional»: Fabio Londoño, 1958.

En la mañana soleada y con escasas nubes del 25 de enero de 2007, llegué al consultorio del doctor Guillermo Gutiérrez Aldana en pleno centro de Bogotá. Un lugar apacible, de aquellos antiguos consultorios enormes con cuatro diferentes espacios, inclusive un jardín florido. Su gentil secretaria me dio la bienvenida y de inmediato vino a mi encuentro el Profesor Guillermo Gutiérrez con su sonrisa afectuosa, llena de amabilidad y de cariño. Su consultorio perfectamente organizado como es él, cada cosa está en el lugar que debe estar. Sobre su escritorio la actualización permanente del profesor se refleja en su computador del que disfruta escribiendo diversas cosas y como muestra de ello me enseña la preentrevista de diez páginas que respondió (Foto 1).

Es un hombre cuya sola presencia inspira paz, tranquilidad, sabiduría, confianza y respeto. Su hablar sereno y reposado, con perfecto manejo de la lengua castellana acorde con su figura elegante y refinada. Es sin duda una gloria de la dermatología colombiana. Habló

DOCTOR GUILLERMO GUTIÉRREZ ALDANA



Foto 1. Guillermo Gutiérrez. Consultorio

con alegría y orgullo de sus ancestros entre ellos de su tatarabuelo el escritor Gregorio Gutiérrez González.

Infancia y adolescencia

Nació en Bogotá el 21 de abril de 1929. Es hijo de don Guillermo Gutiérrez Gómez tipógrafo de profesión y doña María de la Cruz Aldana y son sus hermanos María Tulia, Alicia y Enrique (Foto 2). Su esposa Gladis Caro con quien se casó en febrero de 1962 en la Capilla de las Hermanas de la Prensa en Cajicá, Cundinamarca, es Licenciada en Lenguas Modernas de la Universidad Javeriana y Magíster en Sociología de la Educación (Foto 3). Su hijo Ricardo, es médico especializado en Gerencia de Servicios de Salud y Administración en Salud Ocu-

pacional, con quien comparte el consultorio (Foto 4).

Realizó los estudios primarios en el Colegio

Luis López de Mesa en su ciu-

dad natal. La mayor parte de su vida transcurrió en Bogotá; todavía recuerda la vieja ciudad colonial, con muchas de sus calles empedradas, limpias, con gentes muy abrigadas por el frío, respetuosas y cultas, donde el robo y el atraco no se conocían, y cuando ocasionalmente se pre-

sentaban eran casos escandalosos y los ladronzuelos eran perseguidos por los ciudadanos que al grito unísono de «cojan al ladrón» eran detenidos y entregados a las autoridades. Los juegos de infancia con otros niños a las orillas de los andenes eran con bolas de cristal de muchos colores, trompos y yoyos. Los niños de aquel entonces esperaban la Navidad para



Foto 2. Dr. Gutiérrez (centro) con sus padres y hermanos



Foto 3. Gladis y Guillermo. Milán 1967

DOCTOR GUILLERMO GUTIÉRREZ ALDANA



Foto 4. Dr. Gutiérrez
y su hijo Ricardo

recibir el regalo del Niño Dios que por lo regular eran rústicos carritos fabricados artesanalmente en lata o madera y que arrastraban felices con una cabuya, mientras las niñas recibían muñecas de trapo, cochecitos y dulces.

Pasó la primera infancia y recuerda las rutas de bulliciosos tranvías eléctricos en los que viajaban todos los muchachos colgados de las peligrosas barandas por no tener dinero para pagar el pasaje. Llegaron a su mente aquellos personajes pintorescos que deambulaban por las calles: la loca Margarita, que había perdido a sus hijos en la época de la Guerra de los Mil Días y vestida toda de rojo penetraba a los establecimientos comerciales, cafés y restaurantes, arengando vivas a su partido y muerte al contendor; el bobo del tranvía con su uniforme militar roto y sucio corriendo a la misma velocidad del tren para desalojar a los muchachos colinchados; Pomponio, que era el encargado de repartir las tarjetas de invitación para actos sociales de gente importante de la ciudad y que súbitamente se enfurecía cuando los muchachos le gritaban Pomponio,

¿quiere queso? Y entonces arrojaba las invitaciones al aire e iniciaba su cascada de impropios contra los jovencitos que se habían burlado de él, entre ellos el adolescente Guillermo.

Sus mejores distracciones eran pasear los domingos al Santuario de Monserrate entusiasmado por el túnel del funicular, admirar las cataratas del Salto de Tequendama o esperar las vacaciones decembrinas para veranear en la soleada Girardot admirando la belleza natural del río Magdalena con sus lanchas y barcos a vapor, y el imponente puente férreo que une los departamentos de Cundinamarca y Tolima.

Durante su vida de estudiante de bachillerato ayudó a su padre en la tipografía; manejaba y componía moldes con toda clase de tipos de rayas, interlíneas, clichés, tintas y todo elemento utilizado en la época en la impresión de trabajos de artes gráficas e imprenta; esto con mucho esfuerzo físico sobre los manubrios y pedales de los lentos motores eléctricos, muy distantes de la tecnología actual. El bachillerato lo desarrolló en el Instituto Nicolás Esguerra, famoso centro educativo con eminentes profesores de la Escuela Normal Superior, colocado entre los mejores de la capital y muy conocido por sus actividades deportivas. Se lle-

DOCTOR GUILLERMO GUTIÉRREZ ALDANA

vaban a cabo anualmente los juegos inter-colegiados de fútbol, básquetbol, voleibol y otros deportes con participación de todos los planteles educativos de Bogotá y asistencia de gran cantidad de público. Conserva con orgullo la mención honorífica que recibió como sub-campeón junior en patinaje.

Bogotá esperaba los famosos Desfiles Olímpicos cada 20 de julio. Miles de estudiantes de bachillerato, femeninos y masculinos de todos los establecimientos educativos de Bogotá, desfilaban impecablemente, lucían uniformes y portaban banderas que seguían el paso de imponentes bandas de guerra con tambores y trompetas entonando marchas militares, desde el cuartel de San Diego, hoy Hotel Tequendama, hasta la Plaza de Bolívar donde los esperaban en una tarima especial el Presidente de la República, los ministros y diplomáticos acreditados para recibir el saludo militar del estudiantado.

Profesor Gutiérrez ¿Cómo fueron sus años de estudiante de medicina? Al terminar el bachillerato me incliné por la medicina, pues sentía una gran vocación que aumentaba por la facilidad en el aprendizaje de las materias de ciencias naturales. En 1948 ingresé a la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional que

funcionaba en su antigua construcción de la calle diez frente al Parque de los Mártires, hoy ocupado por el Batallón Guardia Presidencial. Más tarde, fuimos trasladados a la Ciudad Universitaria y al Hospital San Juan de Dios, bello hospital de corte francés con pabellones de uno y dos pisos, levantados en terrenos de la antigua hacienda La Hortúa desde la carrera novena (Instituto de Radium, hoy Instituto Nacional de Cancerología), hasta la Avenida Caracas (Dispensario de Lepra, hoy Centro Dermatológico Federico Lleras Acosta), por toda la calle primera. Tenía más de diez amplios pabellones con capacidad para veinte pacientes hospitalizados por cada sección, dotados de consultorios, cuartos de procedimientos, dietética y otros de acuerdo con la especialización, amplias salas de cirugía y salones para conferencias. Estos pabellones, separados por corredores rodeados de bellas flores y cubiertos por transparentes marquesinas, eran distinguidos con nombres de santos y manejados por religiosas.

La docencia se hacía alrededor de la cama del paciente hospitalizado de acuerdo con su dolencia. Los profesores en general eran de edades muy superiores a los alumnos. Eran de porte distinguido, elegantemente vestidos, que infundían respeto, algunos serios, otros sen-

DOCTOR GUILLERMO GUTIÉRREZ ALDANA

cillos y amables a quienes admirábamos como personas, así como por su jerarquía y conocimientos. Nos exigían antes de comenzar el curso excelente presentación personal, desde el afeitado diario, limpieza de camisa, corbata, vestido y zapatos impecables. Solamente nos acompañaban dos condiscípulas Emma Flórez y Esperanza Hernández.

La anatomía era el terror de todos aquellos que pretendíamos ser médicos, al igual que algunos profesores como Néstor Santacoloma, Rafael Barrientos y Carlos Márquez Villegas. Los cadáveres del anfiteatro y los huesos que cargábamos vanidosamente bajo el brazo eran nuestros permanentes compañeros. Los profesores de medicina interna nos exigían trato amable y cariñoso con los pacientes, ética y secreto profesional, y examen médico empleando a fondo todos los conocimientos que ellos nos habían trasmitido especialmente los de semiología hoy en vía de extinción. Los temas eran tratados por verdaderos apóstoles de la medicina como los profesores Alfonso Uribe Uribe, Edmundo Rico, Jorge Santos y Jorge Bernal Tirado, de grata recordación.

El pabellón de dermatología se encontraba en el segundo piso de una de esas construcciones con capacidad para veinte mujeres e igual

número de hombres, en su mayoría afectados por enfermedades tropicales, venéreas y vasculares. Contaba con una nave para conferencias y además con un amplio salón para el Museo de Cera, ocupado por vistosas vitrinas de madera que exhibían moldes con representación de más de 300 enfermedades cutáneas especialmente lepra, sífilis, venéreas, tuberculosis, pian, micosis superficiales y profundas y leishmaniasis, confeccionados artísticamente por los ceramistas que directamente los tomaron de los pacientes, moldeados con mucho realismo y que servirían interesantemente para la docencia cuando aún no existían los métodos modernos de enseñanza (Foto 5). Eran nuestros profesores de dermatología los doctores Gonzalo Reyes García, Manuel José Silva, Carlos Cortés Enciso, Miguel Serrano Camargo y Guillermo Pardo Villalba. Anoto que el Museo de Cera lo creó Manuel José Silva que encomendó la elaboración de las piezas a los artistas plásticos Lisandro Morero Parra y G. Restrepo que se entrenaron en el famoso Museo Dupuytren en París.

En 1953 la Universidad ofreció un curso opcional de tisiología en el Hospital Santa Clara que lo aprobé con la satisfacción de haber recibido enseñanzas muy interesantes sobre tuberculosis pulmonar, complicaciones y diseminación

DOCTOR GUILLERMO GUTIÉRREZ ALDANA



Foto 5. Lepra lepromatosa.
Museo de Cera UniNacio-
nal. Tomada por el autor.
2004

carrera séptima, que es mejor no recordar.

a otros órganos, conocimientos que posteriormente me servirían mucho en la vida profesional. En 1954 recibí el grado de Médico y Cirujano con mucha alegría por el logro, pero con la tristeza de no estar con muchos compañeros y amigos de curso que murieron durante los hechos luctuosos de la Ciudad Universitaria y la

La medicatura rural

El Profesor Gutiérrez Aldana la realizó en el suelo boyacense de Belén de Cerinza, simpática población de clima frío venida al Nuevo Reino de Granada a mediados del siglo XVIII, cuna de Pascasio Martínez héroe de la Batalla Libertadora de Boyacá, de gran espíritu progresista en educación, agricultura, ganadería, industria de lácteos y centro vial hacia las poblaciones vecinas de Paz de Río y otras de los Santanderes y Cundinamarca. Allí se formó el propósito de construir un lugar donde desempeñar a cabalidad las funciones básicas de salud

pública, con campañas de salubridad, vacunación y prevención de enfermedades, y aprovechar esa misma construcción para atender a las madres rurales alejadas de todo alcance médico y que se entregaban peligrosamente a las manos de empíricos e irresponsables, y donde tratar al niño y al escolar en forma debida. En fin, un lugar donde atender a la humanidad doliente. Su propuesta fue bien acogida por los pobladores y con entusiasmo pues sería un puesto de salud moderno, propio del municipio y que prestaría además atención hospitalaria. La comunidad se comprometió a donar el terreno y a comenzar a trabajar en su construcción, cosa que se logró en forma aceptable tanto en lo funcional como en la presentación arquitectónica. Aunque no hubo colaboración de ninguna entidad estatal fue inaugurado por el entonces Ministro de Salud Pública, Profesor Juan Pablo Llinás, con la asistencia del Gobernador de Boyacá y todo su gabinete, el Obispo, religiosos de Duitama y médicos de poblaciones vecinas. Lo más llamativo entre los asistentes fue la presencia del Director de Salud Pública de Boyacá que ese día hizo presencia por primera vez en la población. Hubo muchos discursos y felicitaciones y al final se descubrió una placa de mármol en reconocimiento al Profesor Gutiérrez Aldana (Foto 6).

DOCTOR GUILLERMO GUTIÉRREZ ALDANA



**Foto 6. Placa de reconocimiento.
Belén de Cerinza. 1957**

Las cosas de la vida que lo llevaron a ser dermatólogo

Al concluir la medicatura rural ingresó como médico hospitalario en el Sanatorio de Agua de Dios donde tuvo la oportunidad de asistir a los cursos sobre dermatología y leprología dictados por el doctor Nelson Souza Campos, profesor de la Universidad de São Paulo y asesor de la Organización Mundial de la Salud (OMS) durante el año 1958. No obstante su interés por la lepra, era la medicina interna lo que le llamaba la atención, por lo que se presentó a concurso para cardiología en la Universidad Nacional y fue aprobado. Inconvenientes locativos impidieron su ingreso inmediato al programa de cardiología, por lo que fue enviado provisionalmente por dos meses con el doctor Fabio Londoño instructor de dermatología, que carecía de residentes pues la docencia se hacía sólo en pre-grado en la consulta externa. Durante ese corto lapso le sorprendió la importancia del estudio de las enfermedades de la piel en el campo de la medicina interna. Cumplido el tiempo fue llamado para iniciar la residencia en cardiología.

Doctor Gutiérrez ¿Qué reacción tuvo el Profesor Londoño en ese momento, qué le dijo al respecto y cuáles fueron sus primeras incursiones en el ámbito dermatológico? El doctor Londoño se contrarió por el traslado y me dijo una frase memorable que aun recuerdo con mucha gratitud y el mayor cariño: «Guillermo, usted sería un gran cardiólogo, pero como dermatólogo será un eminente profesional» (Foto 7). Esas palabras me hicieron reflexionar y al día siguiente continuaría sin arrepentimiento la especialidad que durante tantos años he venido ejerciendo con dignidad. A su lado me constituyí en el primer residente de dermatología en Colombia. Fue el doctor Londoño mi primer profesor y orientador que con sus conocimientos, capacidad académica y ánimo progresista, me inculcó la disciplina de estudiar mucho y adquirir más y nuevos conocimientos en una especialización que en esos momentos no despertaba mucho interés, pero que muy pronto se convertiría en una de las más atractivas en el entrenamiento de postgrado.



Foto 7. Fabio Londoño

La Sociedad Colombiana de Dermatología y Sifilografía se fundó el 27 de junio de 1948 en Bogotá con la condición de residir en esta ciu-

DOCTOR GUILLERMO GUTIÉRREZ ALDANA



Foto 8. Guillermo Gutiérrez Aldana

dad para poder pertenecer a ella. Pero el 27 de junio de 1959 aquí, en el Hotel Tequendama, nos reunimos los doctores José Posada Trujillo, Gonzalo Calle Vélez, Hernán Tobón Pizarro, Jaime Betancourt Osorio, Miguel Serrano Camargo, Gonzalo Reyes García, Fabio Londoño y yo, y se reformó el estatuto retirándose el artículo que exigía la residencia en Bogotá, para darle así verdadero carácter nacional. Se asociaron entonces los colegas de varias ciudades del país y se acordó celebrar en Bogotá el primer Congreso Nacional de Dermatología del 8 al 10 de diciembre de 1960. Se eligió presidente al Profesor Guillermo Pardo Villalba y vicepresidente a Carlos Cortés Enciso. En ese primer congreso presenté el trabajo *Intradermo-Reacción de Montenegro* que ratificó mi condición de Miembro de Número de la Sociedad.

En 1961 el doctor Londoño viajó a México a continuar sus estudios en enfermedades tropicales y salud pública, y la Universidad Nacional por Resolución me nombró Instructor Auxiliar y me confirió el grado de Especialista en Dermatología, siendo así el primer dermatólogo graduado en Colombia (Foto 8). Recibí

además el nombramiento como Jefe de la Unidad de Dermatología que no existía físicamente, pero logramos que se nos adjudicara el Pabellón San Pedro en el segundo piso del Edificio Arbeláez. Dispusimos así de amplias áreas para acondicionar consultorios, sala de procedimientos, hospitalización con 40 camas divididas para hombres y mujeres, sala para profesores, oficinas, auditorio, es decir, con un espacio propio para el ejercicio de las actividades docentes y asistenciales.

Por esos días me pregunté ¿dónde estará el Museo de Cera que yo conocí y admiré en mis épocas de estudiante de medicina? Lo busqué por todo el viejo hospital hasta encontrarlo en un cuarto de San Alejo, entre vitrinas rotas, con olor característico a moho de los espacios sin ventilación. Las figuras en su mayoría en mal estado y muchas de ellas con rupturas en un verdadero olvido que daba tristeza. Casi inconcebible que una obra de tanto valor artístico, histórico y académico se encontrara en esa situación. Procedí a trasladarlo al Pabellón San Pedro para su muy lenta y cuidadosa restauración. En medio de todas esas deterioradas vitrinas y dentro de una de ellas se encontraba una figura en muy buen estado, no era en cera, era una momia que pendía verticalmente, de sexo masculino, perfectamente conservada de pies a ca-

DOCTOR GUILLERMO GUTIÉRREZ ALDANA

beza, de tipo longilíneo, con restos de cabello y barba rubia, órbitas ocupadas por restos de ojos, lechos ungüeales de manos y pies conservados, genitales identificables y piel acartonada pero perfectamente adherida al plano óseo. La vitrina con el sello de inventario de la Universidad no identifica su procedencia y no se sabe a ciencia cierta cómo llegó allí. Espero que el doctor Michel Faizal ya haya logrado averiguarlo.

Con el regreso a Colombia del doctor Fabio Londoño en 1962 se inició una verdadera labor de equipo, se modificó el plan de enseñanza y muy especialmente las actividades investigativas lográndose presentar en el III Congreso Nacional de Dermatología en Cali, siete trabajos merecedores de los mejores comentarios, publicados en revistas nacionales y extranjeras, dos de ellos presentados al año siguiente en el IX Congreso Ibero Latino Americano de Dermatología en Buenos Aires. En 1963 el doctor Londoño renunció a la docencia de la Universidad Nacional para reestructurar el antiguo Instituto Federico Lleras Acosta que se había constituido en Instituto de Investigaciones y Estudios Especiales sobre Dermatología y Lepra y que se convertiría en el Centro Dermatológico Federico Lleras Acosta.

Con el doctor Marcos Duque Gómez Jefe del De-

partamento de Cardiología del Hospital San Juan de Dios desarrollamos un amplio estudio investigativo que se tituló *Electrocardiograma en el Tratamiento con Antimoniales*. Este estudio fue presentado en el Congreso de Cardiología de México y de Dermatología en Cali. Posteriormente en París tuve la oportunidad de mostrar los resultados al doctor Jean Scheneider de la Universidad de París y a sus asesores, llegando a la conclusión que los accidentes producidos por los antimoniales pentavalentes y en este caso el glucantime, son eminentemente reversibles después de algún tiempo de terminado el tratamiento de acuerdo con las dosis recibidas.

La década de 1960

En 1963 fue aprobado por la Universidad Nacional el primer programa académico de especialización en dermatología a nivel de postgrado, ideado y desarrollado por el Profesor Gutiérrez Aldana, con el que han alcanzado su grado destacados profesionales. Ese mismo año por invitación especial del doctor Orlando Cañizares visitó el Hospital Skin and Cancer of New York, donde observó las importantes investigaciones en oncología dermatológica. En 1964 como secretario de la Sociedad Colombiana de Dermatología y siendo presidente el Profesor Londoño, realizaron en Bogotá el V Congreso Nacional al

DOCTOR GUILLERMO GUTIÉRREZ ALDANA

que asistieron colegas de Venezuela, Argentina, Brasil y México, y que sirvió de base para la fundación de la Asociación Bolivariana de Dermatología que incluyó a las Sociedades de Dermatología de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Panamá.

En 1967 asistió a dos certámenes que le generaron gran satisfacción: el VI Congreso Ibero Latinoamericano de Dermatología en la sede de Montjuich en Barcelona con representación de 22 países, y el XIII Congreso Mundial en Munich, con participación de 2,272 dermatólogos de 79 países, en el que se trataron siete temas centrales y se realizaron quince simposios. Estuvo feliz al enterarse que el nombre de los dermatólogos colombianos y su esfuerzo académico e investigativo fue reconocido. En ese congreso recibió la invitación de los doctores François Mariat y B. Duperrat para visitar el Instituto Pasteur y el Hospital Saint Louis de París donde recibió invaluables orientaciones. Al regresar de su periplo por Europa fue nombrado Miembro Asociado de la Sociedad Colombiana de Reumatología. Dos años después en el VII Congreso Nacional de Dermatología fue elegido vicepresidente de la Sociedad Colombiana de Dermatología y recibió la distinción como Miembro de la Asociación Latinoamericana de Academias Nacionales de Medicina (ALANAM).

La década de 1970

En 1970 se realizó en Bogotá el I Congreso Bolivariano y VIII Colombiano de Dermatología cuyo tema oficial fue la relación de la dermatología con los demás campos de la medicina interna y presentó la conferencia La Dermatología y la Neurología, donde hizo un importante análisis de las relaciones armónicas y patológicas desde la fecundación. En 1971 durante el Simposio Mundial sobre Antibióticos en Infecciones Bacterianas de la Piel en Bogotá, que contó con la participación de científicos de Italia, Estados Unidos, Colombia, Argentina, Panamá y Suiza, fue el relator del estudio antibacteriano del 4 metil-1 piperacilimino metil publicado en «Diez Trabajos Clínicos Colombianos sobre Antibióticos». Y en diciembre de ese año en el VII Congreso Ibero Latinoamericano de Dermatología en Caracas, presentó el trabajo «Fibromatosis Hialínica Múltiple Juvenil» con estudios de microscopía electrónica cuya publicación fue la primera en Latinoamérica y la tercera en el mundo, lo que le mereció la invitación de la Sociedad Colombiana de Reumatología para presentarlo también en el VI Pan-American Congress On Rheumatic Diseases en Toronto en 1974.

En 1972 recibió el reconocimiento como Profesor Asociado en la Universidad Nacional. 1975

DOCTOR GUILLERMO GUTIÉRREZ ALDANA

fue un año de fundamental importancia para él y la dermatología colombiana pues como director y editor se publicó el texto *Introducción a la Dermatología*, que ha sido base en la educación dermatológica y en el que colaboraron Fabio Londoño, Alfredo Rueda, Fernando García, Mariano López y Víctor Zambrano, y cuenta con tres ediciones. En 1976 en el XI Congreso Nacional realizado en Pereira fue elegido Presidente de la Sociedad Colombiana de Dermatología y la Asociación Colombiana de Medicina Interna lo nombró Miembro Asociado. Hacia finales de ese año el doctor Julio Ospina, Director del Instituto Nacional de Cancerología, lo invitó a organizar la consulta externa de dermatología oncológica, lo que le mereció el reconocimiento de los directivos de la Universidad Nacional.

En 1978 recibió el Título de Investigador Científico del Instituto Nacional de Cancerología y Miembro Efectivo de la Sociedad Colombiana de Cancerología. La extraordinaria labor en la consulta externa en el Instituto, motivó a los directivos a entregarle en 1979 la torre del nuevo edificio donde estrenó una amplia área propia para las actividades dermatológicas. Allí se inició la consulta externa diaria de dermatología oncológica con estudiantes de pre-grado y postgrado, y se establecieron ciclos de conferencias y reuniones clínicas que rápidamente le die-

ron a la dermatología sitio destacado. Ese mismo año organizó y presidió el XII Congreso Colombiano de Dermatología en Paipa.

Las década de 1980, 1990 y 2000

Los años 1980 los comenzó con el reconocimiento como Miembro Asociado de la Asociación Colombiana de Radioterapia. En 1984 publicó un estudio clínico y ultraestructural sobre el dermatofibrosarcoma protuberans, considerado un clásico y publicado en el *International Journal of Dermatology* y en el *International Synopses del Year Book* de 1985. Cerró la década en 1989 con la altísima distinción de Profesor Emérito de la Universidad Nacional. Continuó realizando labores de gran valor en los siguientes años hasta el presente. En 1991, con honor, se despidió de las veinticuatro publicaciones internacionales con el Síndrome de Kid, presentado con el doctor Michel Faizal.

En 1992 fue nombrado Jefe Honorario del Grupo de Dermatología del Instituto y entregó para su creación el programa de entrenamiento para la sub-especialidad de dermatología oncológica. En el año 2002 en Sesión Solemne realizada por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá y el Instituto Nacional de Cancerología, se destacó su importante gestión para la creación

DOCTOR GUILLERMO GUTIÉRREZ ALDANA

de la sub-especialidad de dermatología oncológica y se aprobó la entrega de títulos por las dos entidades. Ese mismo año continuaron los reconocimientos y con gran satisfacción recibió de la doctora Ángela Zuluaga, Presidenta de la Asociación Colombiana de Dermatología y Cirugía Dermatológica la Condecoración Escudo Categoría Oro, y el Título de Miembro Honorario.

En septiembre de 2007, fue condecorado con el Escudo de la Asociación de Ex-alumnos de la Universidad Nacional (AEXMUN).

¿Qué se siente mi estimado Profesor Guillermo Gutiérrez después de haber sido actor preponderante en la historia de la dermatología colombiana? Me siento tranquilo de haber obtenido algunos logros para mi orgullo y el de los míos. Igualmente me satisface que algunos ex-alumnos, hoy eminentes médicos de diversas especialidades me recuerden con cariño, confianza y me envíen sus pacientes a pesar de mis años. Ello me ha servido de estímulo y como objetivo para continuar en la profesión por la que tanto luché, estudié y enseñé a varias generaciones de jóvenes que durante más de treinta años me acompañaron. Me llenaba de alegría recibir distinciones de sociedades científicas, cargos académicos y de responsabilidad, así como los elogios a los trabajos publicados en revistas nacio-

nales y extranjeras. En mi consultorio tengo a la vista y con gran complacencia la Resolución que me envió la doctora Ángela Zuluaga en el año 2002, y experimento con gran alegría y exibo con vanidad el libro «*Historia de la Dermatología en Colombia*» y los elogiosos comentarios por mi labor realizada que usted escribió doctor Varela, a quien siempre recuerdo con mucha estimación. Todo lo que el hombre ha hecho bien, es para su satisfacción personal. Satisfacción cuando a partir de 1960 comienzan a aparecer en el panorama científico destacados profesionales, jóvenes llenos de interés y progreso que conforman hoy día la Asociación Colombiana de Dermatología y Cirugía Dermatológica. No pensé que fuera a vivir tantos años, pero si Dios así lo quisiera, no tengo nostalgia sino gozo de haber visto y contribuido en sus comienzos con un granito de arena en el desarrollo de esta pujante Asociación. Muchos dermatólogos se han ido, otros nos iremos pronto, pero lo que nunca se irá el prestigio adquirido a través de la Asociación Colombiana de Dermatología y Cirugía Dermatológica, que cada día estoy seguro será mayor.

Departimos una mañana capitalina sumamente agradable. Vibré con el respeto, gratitud y admiración del doctor Gutiérrez Aldana por el Maestro Fabio Londoño, que desde el cenit acompañará esta obra. Da gusto reunirse con

DOCTOR GUILLERMO GUTIÉRREZ ALDANA



**Foto 9. César Iván Varela y Guillermo Gutiérrez.
Bogotá 2007**

una figura ejemplar con diáfana lucidez como el doctor Guillermo Gutiérrez Aldana cuya vitalidad, cordialidad, lozanía, orden, perfeccionismo, elegancia y pulcritud, propias de los hombres con don de gentes, lo hacen simplemente encantador (Foto 9). En nuestro abrazo de despedida cargado de nostalgias, sentimos también la alegría y seguridad que pronto volveremos a vernos...